

El papel de las religiones en la organización de la sociedad

Vivimos unos instantes donde se vuelve a plantear con intensidad la presencia y significación de la religión en la sociedad actual, lo que merece una reflexión.



Una mirada al inicio

Desde una óptica evolucionista las religiones son formas de organizar códigos morales generalmente anclados a una supuesta fuerza extrahumana (algún tipo de divinidad) que les permite reclamar esa justificación externa para imponerse a otros códigos morales y estabilizarse.

Para el profesor de etología de la Universidad de Granada [Manuel Soler](#) [1]: “*El ser humano tendría una predisposición genética a creer en seres superiores todo-poderosos que marcarían las directrices de su vida*”. Apoya su afirmación argumentando que: “*es evidente que una etnia convencida de que cuenta con el apoyo y la ayuda de un dios poderoso lucharía con más convencimiento y decisión y sus miembros ganarían las batallas a los pueblos vecinos*”. Asume que el supuesto apoyo si bien no aseguraría las victorias si les añadiría algunas ventajas competitivas acumulables. Concluye: “*una creencia religiosa puede actuar como un mecanismo muy eficaz que favorecería el éxito evolutivo de un grupo.*” (Es obvio que aquí “creencia religiosa” puede ser sustituida por “cualquier conjunto de narraciones constituyentes de una verdad intersubjetiva suficientemente amplia”).

Si echamos la vista atrás nos encontramos con que los homínidos realizan enterramientos intencionados desde hace unos 100.000 años. Para el psiquiatra y estudioso [Julio Sanjuan](#) [2] los datos arqueológicos anteriores a unos 40.000 años, por las características de los enterramientos, no nos indican ritos que asocien la vida desaparecida con otra más allá. Por ello le gusta decir: “*no lo podemos afirmar con seguridad, pero, para muchos investigadores, los neandertales, aunque se preocupaban por la muerte, eran ateos congénitos*”. Para este autor hace unos 40.000 años (con la llegada de la conciencia a un nivel maduro) nuestros ancestros: “*no solo desarrollaron la capacidad de imaginar el más allá y lo sobrenatural, sino que surgió en ellos la necesidad de compartir lo que imaginaban y elaborar historias.*” (Seguramente se retroalimentaron capacidad y necesidad en un bucle de crecimiento rápido).

(Está claro que la identificación de la muerte, presente en los animales actuales en formas diversas, acompaña a los homínidos desde mucho antes de realizar el tránsito hasta la conciencia. Ver el ensayo de [Susana Monsó, La zarigüeya de Schrödinger](#)[3]).

Si aceptamos las religiones como formas de organizar y estabilizar códigos morales podemos ampliar nuestra observación estudiando la aparición de dichos códigos.

En este terreno y siguiendo las opiniones de Julio Sanjuan resulta muy interesante el detallado análisis presentado por el psicobiólogo y lingüista [Michael Tomasello](#) [4].

Para Tomasello y su equipo de trabajo: “*la esencia de una relación moral consiste en que los individuos se comprometan unos con otros con respecto a estándares normativos imparciales mutuamente conocidos*”. Para estos autores, partiendo de que formas de colaboración estratégica ya están presentes en algunos prehomínidos: “*las habilidades y la motivación para construir con otros un agente plural «nosotros», interdependiente, son lo que impulsó a la especie humana a pasar de la cooperación estratégica a la moralidad genuina*”. Lo que les permite afirmar que: “*la cuna natural de la moralidad humana -con referencia especial a las cuestiones de la equidad y la justicia- es la actividad cooperativa para el beneficio mutuo*”.

Esta línea de trabajo, detenidamente justificada por Tomasello [4], permite a Julio Sanjuan [2] situar el arranque de las estructuras morales complejas en el momento en que la Revolución Agrícola provocó un aumento muy importante de la densidad de población, que necesariamente pasó a vivir aglomerada en poblados y ciudades. Para él, partiendo que de los 5 millones de años que llevamos como homínidos el 99,8% lo hemos pasado viviendo en pequeños grupos de cazadores-recolectores, este asombroso cambio fue posible porque: “*el cerebro existe para darnos la posibilidad de adaptar nuestro comportamiento a los cambios del entorno*” y ante un cambio tan transcendental y relativamente rápido: “*nuestro cerebro de Homo sapiens cazador-recolector ha sabido adaptarse*” creando, a través del desarrollo de una actividad cooperativa de grupo amplio, como indica Tomasello, estructuras morales organizadoras de las nuevas formas de convivencia.

Argumentación que, por otra parte, es coherente con el planteamiento inicial de Manuel Soler.

Mirando al presente

Una muy interesante mirada al presente la realiza el psiquiatra experto en psicología evolucionista [Pablo Malo](#) [5]. (En estas notas hago mía su aclaración: “*Cuando me refiera a moral, moralidad, mente moral, sentido moral o instinto*

moral me voy a estar refiriendo a la capacidad humana de distinguir entre bien y mal, entre actos buenos y malos. Y hablaré de normas morales cuando me refiera a las reglas sobre las obras o acciones concretas que son consideradas buenas o malas.”)

Pablo Malo delimita el campo de la moral afirmando: “*algo está en el dominio moral cuando le podemos aplicar los términos «se debe» o «no se debe».* Otro matiz es que, *si algo está en el campo moral para la persona A, entonces A se preocupa de que otra gente mantenga la posición de A y se comporte de acuerdo con ella*”.

El autor tiene claro que: “*no se deja al criterio de cada uno cuándo algo es moral, sino que tiende a regularse, o a conformarse socialmente*”. Es decir que en la estructuración de una sociedad, de sus modos de obrar (de sus costumbres) se produce una moralización institucional construyendo un importante eje cultural para la misma.

En su línea de análisis, Pablo, señala: “*Moralización e interiorización van unidas también: los valores morales se interiorizan, se convierten en parte del yo.*” Esta parte de cada yo, esos valores morales interiorizados, constituye un componente fundamental de la “conciencia individual”, esa que tanto interés suscita para su amparo y protección. Dicho de otra manera: podemos considerar conciencia de cada uno el conjunto (abierto y mutable) de creencias que interiorizamos dándoles una valoración moral. La cultura dominante intenta homogeneizar ese conjunto pero la compleja construcción de cada personalidad hace aparecer diferencias entre ellas. (Diferencias que son las que reclaman espacios de libertad - libertad de conciencia- sobre todo cuando son minoritarias).

Este camino nos ha llevado a entender los códigos morales y consecuentemente las religiones como herramientas culturales evolutivamente favorecidas para organizar y cohesionar las grandes aglomeraciones humanas producidas a partir de los asentamientos agrícolas y ganaderos. Continuando esa misma línea vamos alejándonos de la óptica clásica simbolizada por el dilema de Eutifrón planteado por Platón hace más de dos mil años: *¿son buenas las cosas que dios manda porque dios las manda o dios manda las cosas porque son buenas?* Desarrollando la argumentación evolucionista que plantea Manuel Soler, Pablo Malo afirma: “*La cuestión de fondo es que la función del cerebro no es encontrar la verdad, sino ayudar a los genes a hacer más copias de sí mismos. Por ello, si el cerebro prevé que va a ser recompensado por adoptar una determinada creencia, no tendrá ningún problema en hacerlo y no se preguntará si la recompensa viene por un motivo pragmático (porque ayuda a tomar mejores decisiones en el mundo real) o por un motivo social (porque va a ser mejor tratado por sus iguales) o por una mezcla de los dos.*” Es decir, estamos independizando los códigos morales no solo de cualquier criterio de bondad sino de cualquier criterio de verdad.

Para Pablo (en coincidencia con Tomasello), durante el desarrollo de la conciencia humana, en algún momento se descubre que formar grupos coaligados es una herramienta ganadora. Entonces: “*Pertenecer a una coalición se convirtió en algo tan imperativo como la comida o el aire que respiramos. Y esto cambió nuestra psicología*”. Ya que: “*El instinto de pertenecer a una coalición tuvo una urgencia psicológica que la colocó por encima de otras necesidades, como la de la verdad de nuestras creencias*”. Por lo que: “*El contenido de las creencias de un grupo es a menudo menos importante que el hecho de que todos los miembros del grupo tengan las mismas creencias, ya que de esta manera producen un grupo unido con unas obligaciones mutuas.*”

Esta óptica nos presenta los códigos morales (generadores de las conciencias individuales) y consecuentemente a las religiones desde una perspectiva totalmente diferente a la clásica. Quizás su papel quede reflejado, con toda su dureza, en las palabras del psicólogo experimental, neurocientífico y filósofo estadounidense [Joshua D. Greene](#) [6], profesor de psicología en la Universidad de Harvard: “*la moralidad es una adaptación para poner el Nosotros por encima del Yo, es decir, al grupo por encima del individuo, pero también para poner al Nosotros por encima del Ellos. Suena raro, pero la moralidad es un dispositivo para la competición entre grupos, para vencer a los otros grupos rivales, para vencerlos a Ellos*”.

Estado Laico, necesidad de un árbitro

Está claro que en el momento del nacimiento de las grandes religiones, de narraciones constituyentes de verdades intersubjetivas suficientemente amplias, los habitantes del mundo estaban agrupados en amplios bloques diferenciados donde era sencillo identificar el “Nosotros” y el “Ellos”. Esto permitió el desarrollo de amplias estructuras de moralidad común, y por tanto la extensión fácil de las religiones que se convirtieron en los ejes de control de las costumbres identificativas de cada grupo así como su justificación para combatir y anular a los otros grupos (a Ellos), necesariamente “herejes” fuera de la verdadera moral. Es decir las religiones se convirtieron simultáneamente en organizadores de la cooperación intergrupal y en herramientas del poder controlador en cada grupo especialmente aptas para la guerra.

En el mundo actual, donde las distancias físicas desaparecieron, los Estados son multiculturales, y donde todos conocemos (o podemos conocer) lo que justifica cada grupo, es insostenible una estructura similar. La organización de los Estados necesita un orden superior a las ya muy diversas morales individuales y sus justificaciones locales, un sistema que permita establecer un marco exterior donde quepan esas conciencias individuales dentro de unas coordenadas básicas de respeto mutuo, donde se organicen unos derechos básicos para toda la ciudadanía con independencia de las moralidades (las religiones) particulares.

Es decir es necesario construir **Estados Laicos**. Y esta construcción, la de un Estado Laico, es imprescindible para alcanzar una estructura social verdaderamente democrática pues, como dice [Simona Levi](#) [7]: “*A pesar de algunos estereotipos arraigados sobre la democracia contemporánea, la democracia plena no implica que tengamos que estar todos de acuerdo. No implica unión. Muy al contrario, es la capacidad de vivir juntos en el desacuerdo; tener que cooperar teniendo diferentes prioridades, habilidades, opiniones e incluso valores. En otras palabras, es la sublimación de la cooperación.*”

El problema no es fácil porque necesitamos desplazar nuestra moral adaptativa y los mecanismos adaptativos son impermeables al razonamiento abstracto. Además, para el avance, es necesario hacer crecer el peso del Nosotros y disminuir el del Ellos y precisamente la fuerza del Nosotros se genera en parte importante por la existencia del Ellos. Luego el avance es complejo. Por otra parte el tecnofeudalismo que denuncia Varoufakis ha desplazado con fuerza la barrera Nosotros/Ellos hacia las fronteras económicas Poseedores/Desposeídos mostrando con nitidez descarnada cómo las herramientas morales, las religiones, se utilizan para justificar la separación o la explotación de Ellos, de los desposeídos.

Referencias

- [1] [Adaptación del comportamiento: comprendiendo al animal humano](#). – Manuel Soler 2009
 - [2] [El mono que se enamoró de los símbolos](#). – Julio Sanjuan 2025
 - [3] [La zarigüeya de Schrödinger](#) - Susana Monsó 2021
 - [4] [Una historia natural de la moralidad humana](#). – Michael Tomasello 2016
 - [5] [Los peligros de la moralidad](#). – Pablo Malo 2021
 - [6] [Tribus morales: emoción, razón y la brecha entre nosotros y ellos](#). – Joshua D. Greene 2018
 - [7] [Digitalización democrática](#). – Simona Levi 2024
-

Pensamientos Laicos 3
Luis Fernández González
Presidente de Asturias Laica
Noviembre 2025